

LA DANZA DEL AMOR

Colección
«Pareja y familia»

Maria y Raimondo Scotto

LA DANZA DEL AMOR

Intimidad, afectividad y sexualidad
en la pareja



Ciudad Nueva

1ª edición: abril 2021

Imagen de cubierta:
Antonio Canova, *El amor de Psique* (1793), detalle.
Museo del Louvre. París

Título original:
*La danza dell'amore. Intimità, affettività
e sessualità nella coppia*
© 2013, Città Nuova Editrice
via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Fernando Romeo*
Edición: *Ana Hidalgo*
Maquetación y diseño de cubierta: *Antonio Santos*

© 2021, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-494-9
Depósito legal: M-8.450-2021

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

*Cantad y danzad juntos y estad alegres,
pero que cada uno de vosotros esté solo,
como están solas las cuerdas del laúd
aunque vibren con la misma música.*

K. Gibran

Siglas

- AL FRANCISCO, exhortación apostólica *Amoris laetitia* (2016)
- CIC *Catecismo de la Iglesia Católica* (1997)
- DCE BENEDICTO XVI, encíclica *Deus caritas est* (2005)
- FC JUAN PABLO II, exhortación apostólica *Familiaris consortio* (1981)
- GS CONCILIO VATICANO II, constitución pastoral *Gaudium et spes* (1965)
- MD JUAN PABLO II, carta apostólica *Mulieris dignitatem* (1988)

Prólogo

Era de esperar que Maria y Raimondo Scotto plasmasen la riqueza de su experiencia en un libro sobre cuestiones relativas a la intimidad conyugal, ya que han dedicado gran parte de su vida a dialogar con parejas –jóvenes y menos jóvenes– sobre asuntos delicados de su existencia, incluida la sexualidad. Su libro evita al menos cuatro distorsiones que contaminan la vida de pareja, tanto en el entorno laico como católico: la sexualidad se da por supuesta como desahogo natural del instinto («hacer el amor»); es sofocada y reprimida por el espiritua-lismo; instrumentalizada para la procreación por parte del moralismo; y exaltada como paradisíaca por el erotismo pansexualista (en palabras de P. A. Sorokin). Todas, desviaciones ilusorias que obstaculizan la tarea unitiva de la relación sexual y en consecuencia mutilan la alegría plena.

Este libro se publica en singular coincidencia con la exhortación apostólica *Amoris laetitia* de Francisco, como una aplicación concreta de esta por parte de una pareja experta en el sector y que parece enlazar el mensaje del papa con la realidad que viven las parejas, de modo que la renovada perspectiva del Magisterio se entienda, se acoja y se traduzca en vida: «Dios mismo creó la sexualidad,

que es un regalo maravilloso para sus criaturas. Cuando esta se cultiva y se evita su descontrol, es para impedir que se produzca el “empobrecimiento de un valor auténtico”» (AL 150).

Frente a la tradicional insistencia del Magisterio en el núcleo familiar al completo y la procreación, precisamente la *Amoris laetitia* ha focalizado en particular la centralidad de la pareja conyugal en la dinámica de la comunicación. Se trata de retomar los estudios de Juan Pablo II sobre la teología del cuerpo pero poniendo más decididamente la atención en la cualidad del amor entre un hombre y una mujer. «Es el encuentro con un rostro, con un “tú” que refleja el amor divino y es “el comienzo de la fortuna, una ayuda semejante a él y columna de apoyo” (Si 36, 24), como dice el sabio bíblico. O bien, como exclamará la esposa del Cantar de los Cantares en una estupenda profesión de amor y de donación en la reciprocidad: “Mi amado es mío y yo suya [...] Yo soy para mi amado y mi amado es para mí” (2, 16; 6, 3). De este encuentro, que sana la soledad, surgen la generación y la familia» (AL 12-13); «La familia no es, pues, algo ajeno a la misma esencia divina. Este aspecto trinitario de la pareja tiene una nueva representación en la teología paulina cuando el Apóstol la relaciona con el “misterio” de la unión entre Cristo y la Iglesia» (AL 11).

No en vano el papa Francisco se detiene a enunciar los atributos del amor siguiendo el himno de la caridad de san Pablo (1 Co 13, 4-7) y aplicándolo a la vida de las parejas con los diversos matices del vínculo, como la intimidad y la ternura, la paciencia, el perdón, el diálogo de

los intelectos y de las almas. El libro que presentamos, en la línea de esta «sinfonía del amor cristiano», se concentra en la carga pasional del *eros* tal como el Creador lo ha impreso en sus criaturas, partiendo de una comprensión más profunda del valor de la sexualidad, que ahonda en la frase bíblica «varón y mujer los creó, a imagen de Dios los creó» (*Gn* 1, 27). Temas que hasta hace unos diez años aún eran tabú en el ámbito católico, ahora encuentran un tratamiento adecuado, quizá gracias en parte al viraje obrado por Benedicto XVI cuando escribió en la *Deus caritas est*: «El eros quiere elevarnos “en éxtasis” hacia lo divino, llevarnos más allá de nosotros mismos, pero precisamente para ello se requiere un camino de ascensión, de renuncia, de purificación y de curación» (*DCE* 5). «En el debate filosófico y teológico [...] típicamente cristiano sería el amor descendente, oblativo, el *agapé* precisamente; por el contrario, la cultura no cristiana, sobre todo la griega, se caracterizaría por el amor ascendente, vehemente y posesivo, es decir, por el *eros*. [...] En realidad, *eros* y *agapé* –amor ascendente y amor descendente– nunca llegan a separarse completamente. [...] Si bien el eros inicialmente es sobre todo vehemente, ascendente –fascinación por la gran promesa de felicidad–, al aproximarse la persona al otro se planteará cada vez menos cuestiones sobre sí misma, para buscar cada vez más la felicidad del otro, se preocupará cada vez más de él, se entregará y deseará “ser para” el otro. Así, el momento del *agapé* se inserta en el eros inicial; de otro modo, se desvirtúa y pierde incluso su propia naturaleza. Por otro lado, el hombre tampoco puede vivir exclusivamente del amor oblativo,

descendente. No puede dar únicamente y siempre; también debe recibir» (DCE 7).

Raimondo y Maria Scotto son de los pocos que proponen, como matrimonio, reflexiones e indicaciones sobre cómo vivir y orientar el *eros* en el registro del respeto a la persona y del amor altruista. Hablan del matrimonio poniendo el acento no en temas como la institución, la moral, el sacramento o la procreación, sino en las modalidades en que se vive la relación conyugal que expresa y exalta la relación amorosa. El discurso desciende a los detalles, contando historias vitales, haciendo sugerencias prácticas sin que pesen nunca las competencias más decididamente científicas y psicológicas. Por lo demás, ¿no es la concreción una parte importante en la exhortación del papa Francisco? Este pone en guardia ante la tendencia a «ser abstractos, teóricos, idealistas», y sobrevuela la realidad del matrimonio como una «combinación de gozos y esfuerzos, de tensiones y descanso, de sufrimientos y liberaciones, de satisfacciones y búsquedas, de molestias y placeres» (AL 126). De ahí el reclamo a evitar «un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto, casi artificialmente construido, alejado de la situación concreta y de las posibilidades efectivas de las familias reales» (AL 36). El papa se atreve incluso a una serena autocrítica: «Con frecuencia hemos presentado el matrimonio de tal manera que su fin unitivo, la llamada a crecer en el amor y el ideal de ayuda mutua, ha quedado ofuscado por un acento casi exclusivo en el deber de la procreación» (*ibid.*).

Precisamente lo que ha quedado ofuscado es lo que los Scotto quieren iluminar, poniendo de relieve el valor del

cuerpo humano, la grandeza del don de la sexualidad y el cuidado que debe tener quien quiera alimentar una relación de pareja satisfactoria en todos los sentidos. Evitando los análisis detallados –en compartimentos estancos y en muchos casos contrapuestos entre intimidad sexual, procreación, regulación de la natalidad, comunicación intelectual y espiritual–, los autores muestran que el beso, la caricia, el coito no son simple complacencia de las pulsiones instintivas e individuales, sino que constituyen el viaje del yo hacia el tú, o sea, el proceso dinámico del amor, que, sostenido por buenas intenciones relacionales, hace su recorrido hacia el *agapé*. Así, resulta evidente lo que en otros tiempos parecía paradójico, es decir, que el lenguaje del cuerpo, generalmente relacionado con el instinto, con la pasión y con el placer físico, es para los esposos una vía de santificación. Por otro lado, ¿no es quizá el amor lo que sacraliza cualquier gesto? Por tanto, también «el más sano erotismo, si bien está unido a una búsqueda de placer, supone el asombro, y por eso puede humanizar los impulsos» (AL 151). Y en el número siguiente: «Entonces, de ninguna manera podemos entender la dimensión erótica del amor como un mal permitido o como un peso que hay que tolerar por el bien de la familia, sino como don de Dios que embellece el encuentro de los esposos. Siendo una pasión sublimada por un amor que admira la dignidad del otro, se convierte en una “plena y limpidísima afirmación amorosa” que nos muestra las maravillas de que es capaz el corazón humano y así, por un momento, “se percibe que la existencia humana ha sido un éxito”» (AL 152).

Todas las fases de la vida son valoradas en los diferentes lenguajes que la relación adopta con el tiempo, como etapas de un gradual camino del amor: el enamoramiento, el cuidar de las tareas familiares, la ternura de la pareja anciana. Una confirmación más de la *Amoris laetitia*: «Es una “unión afectiva” espiritual y oblativa, pero que recoge en sí la ternura de la amistad y la pasión erótica, aunque es capaz de subsistir aun cuando los sentimientos y la pasión se debiliten» (AL 120)¹.

En el libro que presentamos, las referencias al Espíritu, al *agapé* o a la donación mutua se evocan sin quedarse atrapados en el *perfectismo* idealista: toda relación amorosa, aunque esté orientada a los grandes ideales, es imperfecta, frágil; y en consecuencia toda relación, en su unicidad, está expuesta a caer en el egoísmo. Por eso el hombre y la mujer que han recibido el precioso don del amor recíproco tienen también la tarea de cuidar de su relación, alimentarla y protegerla del mal para que dé los mejores frutos para uno mismo, para la familia, para el mundo y para la Iglesia.

¹ «En el matrimonio conviene cuidar la alegría del amor. Cuando la búsqueda del placer es obsesiva, nos encierra en un solo ámbito y nos incapacita para encontrar otro tipo de satisfacciones. En cambio la alegría amplía la capacidad de gozar y nos permite encontrar gusto en realidades variadas, incluso en las etapas de la vida en que el placer se apaga. Por eso decía santo Tomás que se usa la palabra “alegría” para referirse a la dilatación de la amplitud del corazón. La alegría matrimonial, que se puede vivir aun en medio del dolor, implica aceptar que el matrimonio es una necesaria combinación de gozos y esfuerzos, de tensiones y descanso, de sufrimientos y liberaciones, de satisfacciones y búsquedas, de molestias y placeres, siempre en el camino de la amistad, que mueve a los esposos a cuidarse: “prestándose mutuamente ayuda y servicio”» (AL 126).

Este libro transmite la alegría luminosa de la relación conyugal y la aceptación pacífica de sus sombras, y lo hace con un lenguaje directo, esencial y sin rebuscamiento. Al final de cada capítulo el lector puede encontrar indicaciones útiles que acompañan a los miembros de la pareja en su camino de optimizar progresivamente su alianza sexual e interpersonal. Estas son algunas de las principales virtudes de un texto dirigido a influir ampliamente en la vida de los cónyuges, que entra de puntillas en su dormitorio y abre el horizonte al diálogo, a compartir el día a día, a la vida intelectual y espiritual. Podrán beneficiarse ampliamente de él las parejas y también los agentes de pastoral familiar.

GIULIA PAOLA DI NICOLA Y ATTILIO DANESE

Índice

<i>Siglas</i>	7
<i>Prólogo (G. P. di Nicola - A. Danese)</i>	9
Introducción	17

PRIMERA PARTE: INTIMIDAD Y RELACIÓN SEXUAL

1. Apuntes sobre la intimidad de pareja	23
2. El significado de las relaciones sexuales: un poco de historia.....	29
3. La forma más íntima del amor	35
4. Darse y acoger al otro	40
5. El arte del amor.....	47

SEGUNDA PARTE: LA AUTOESTIMA

1. Amor y autoestima	59
2. Valorar nuestro cuerpo.....	65
3. Desarrollar la autoestima	70
4. La capacidad de soledad	79

TERCERA PARTE: CONSTRUYENDO EL AMOR DÍA A DÍA

1. Un estilo de vida.....	87
2. En el misterio del otro	95

3. Para poder amarse hay que conocerse.....	101
4. En el jardín del amor	107
5. Una puerta entreabierta	115
6. ¿Quién toma la iniciativa?	122
7. El arte de perdonar y de volver a empezar	128
8. Sin llevar la cuenta	134
9. Períodos de riesgo para la intimidad sexual	143
10. Un continuo intercambio de dones	157
11. El amor da mucho fruto	165
 Como conclusión: un horizonte infinito	 175

APÉNDICES

1. La sexualidad en los ancianos	183
2. La inocencia originaria y el pudor en el pensamiento de Juan Pablo II	185
3. Notas para una educación en el pudor	187